

«Nota sobre *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo*, de M. Maruani, C. Rogerat y T. Torns»\*

ANTONIO A. GARCÍA GARCÍA

Los cambios en la estructura del mercado de trabajo en Europa son patentes, las posiciones que en él ocupan varones y mujeres difieren de las de hace treinta años de modo radical. Las cifras muestran un entorno laboral cada vez más igualitario, pero quedarnos en el dato puede engañarnos y hacernos apostar por una visión optimista de una situación cada vez más ecuánime y a la vez dificultar el análisis de un ámbito en el que las situaciones de desequilibrio son más que evidentes.

Los intentos de explicar las relaciones sociales que se dan en el entorno laboral han de enfrentarse con una complejidad que escapa al número de mujeres activas o al de mujeres con empleo. Diferencias salariales, empleos flexibles o nuevas formas de pobreza son problemas que han de enfrentarse e intentar analizar desde una perspectiva de género si queremos entender hacia donde avanzan las formas de igualdad en el trabajo.

En *Las nuevas fronteras de la desigualdad* encontramos un conjunto de artículos que encaran estos nuevos problemas de forma directa y asumiendo la complejidad que los envuelve: un acercamiento a las nuevas desigualdades en las relaciones laborales que se preocupa por la feminización de ciertos sectores del mercado del trabajo (profesiones, tipos de contrato “flexible”, bolsas de desempleo y pobreza).

\* Fuhem-Icaria, 2000.

La edición que ya apareciera hace dos años en su original francés y que ahora ha traducido Icaria, reúne bajo la dirección de Margaret Maruani, Chantal Rogerat y Teresa Torns una veintena de artículos nacidos del grupo de investigación “Mercado de trabajo y género” (MAGE) dentro del CNRS francés.

Las aportaciones son variadas, los enfoques y temas tratados son diversos dada la procedencia pluridisciplinar de los miembros de este grupo de trabajo (sociólogas y sociólogos, historiadoras e historiadores, economistas...); pero hay una unidad en el conjunto de aportaciones reunidas en la compilación que deja ver una serie de planteamientos compartidos que sirven como puntos comunes por los que los diferentes trabajos van pasando.

Uno de estos puntos compartidos es que se parte de la ambivalencia de las transformaciones en el mercado del trabajo. Como plantea en la introducción del volumen Margaret Maruani, codirectora de la edición y directora del MAGE, hay que estudiar el mercado del trabajo como las relaciones sociales que son, y por tanto, como algo cambiante; lo que se ha de analizar son unas “*fronteras (que) no se borran sino que se desplazan y nuestro objetivo es identificar estos movimientos*” (página 16). Y es interesante acercarse al mercado laboral desde esta perspectiva porque permite afrontar la ambivalencia que encierra; “*tres pasos adelante y dos pasos atrás*” dice Maruani al querer condensar la situación actual, pues así abre las puertas al análisis de las direcciones y consecuencias de estos pasos dados. Si pensamos las nuevas relaciones que se establecen como un conjunto de fuerzas que se relacionan, seremos capaces de aprehender los juegos complejos que se dan: los dictámenes sencillos y directos, las conclusiones rápidas y basadas en índices generales, no son posibles si asumimos, como hacen las autoras y autores que aquí exponen sus trabajos, que la realidad es un objeto cambiante y por tanto inagotable en una sola mirada.

Otro de estos aspectos que comparten los diferentes autores y que hacen interesante el acercamiento del MAGE al tema, es su preocupación por repensar los conceptos con que el análisis de las relaciones laborales se ha afrontado. Es importante asumir que los conceptos utilizados nos están nombrando conflictos o nos los están ocultando, nos están haciendo ver avances hacia la igualdad o retrocesos a modelos tradicionales, nos están permitiendo entender los problemas históricamente o nos los están dejando suspendidos en un vacío temporal. Los instrumentos desde los que pensamos la realidad, también

nos la construyen; esto hace a la investigadora y al investigador responsable de los conceptos que maneja.

De este modo, una preocupación recorre el volumen desde la introducción a la conclusión, y lo hace imprimiéndole fuerza: la apuesta de las autoras y autores es por la igualdad, es por la *denuncia* y puesta en suspenso de ciertos valores y creencias que se asumen acríticamente y que conllevan relaciones de dominio. Las científicas y científicos que colaboran aquí lo hacen porque piensan que con su redefinición de conceptos y su enfoque hacia ciertos problemas desatendidos por otros científicos pueden cambiar el entorno en el que se inscriben; conocimiento e intervención se aúnan al asumir la potencia que el propio cambio conceptual encara. Es más, tenemos que entender la aparición de este conjunto de artículos, resumen de los trabajos realizados en torno al MAGE, como un intento de divulgar una serie de líneas de investigación por medio de unos textos que resultan asequibles a las y los estudiantes, afán pedagógico que confía en las y los jóvenes como los sujetos del cambio.

En definitiva, y volviendo a la presentación de Maruani en la introducción del volumen, los artículos aquí recogidos intentan resumir los resultados de los análisis realizados en torno al MAGE al estudiar el mercado del trabajo desde una perspectiva de género que afronta los nuevos y diversos lugares que las mujeres ocupan en él no como posiciones específicas o particulares, sino como situaciones significativas. Las mujeres, como sujetos protagonistas de las formas de exclusión y marginación salarial y ocupacional, se configuran como el lugar idóneo en el que mirar las taras de un sistema que, en ocasiones, se presenta a sí mismo como el de la igualdad (cuando menos perseguida).

Pero en este trabajo hay mucho más que una perspectiva. Los diferentes artículos se van centrando en aspectos específicos del mercado del trabajo y su estudio para analizarlos e intentar mostrar las desigualdades que prevalecen y los valores que las ocultan o enmascaran. Pese a ser imposible atender a cada uno de ellos de forma específica, una buena presentación de los trabajos que aquí se están comentando es atender a la división en tres grandes bloques en que se presenta el volumen.

Los trabajos se han ordenado desde los aspectos más generales a los más específicos. En el análisis de las nuevas formas de exclusión y desigualdad que se pretende, no faltarán las referencias y análisis de los datos empíricos, pero antes de llegar a ellos e intentar, desde un

acercamiento comparativo, cartografiar los nuevos modos de desequilibrio entre los sexos, se abordan problemas de fondo que están estrechamente relacionados con éstos aunque normalmente se separan analíticamente y que pueden servir para un entendimiento más profundo del problema.

Así, otro de los grandes aciertos de esta publicación es atender en el primer bloque, bajo el epígrafe “*Los caminos hacia la participación mixta: educación cualificación y ocupación*”, a la importancia que las representaciones, valores y creencias tienen a la hora de asumir, explicar y normalizar las situaciones de desigualdad.

A través de una serie de siete aportaciones, se van analizando como los conceptos que la historia utiliza para explicar el mercado laboral, las formas en que los trabajos son explicados socialmente o los modos en que interiorizamos en las escuelas los roles y valores, son elementos que definen las posibilidades de cada persona en el mercado del trabajo. Así, tienen cabida en esta compilación análisis de las posibilidades de la redefinición de conceptos y de la historia o reflexiones sobre la adecuación o no de los colegios mixtos. Lo que interesa es exponer e intentar analizar las relaciones que hay entre una determinada estructuración sociolaboral y los supuestos que la mantienen.

Una de las aportaciones más interesantes en este apartado y que resume bien la preocupación central en él abordada, es la de Anne-Marie Daune-Richard que analiza la fuerza que las representaciones sociales tienen sobre las cualificaciones y su reparto entre los géneros. Al seguir enunciando en masculino o en femenino diferentes parcelas de la vida: la técnica y la autoridad son masculinas, mientras las relaciones son patrimonio de la femineidad; de este modo se legitima un cierto reparto de tareas y de cualidades jerarquizadas por la valoración que socialmente se les atribuye.

Lo que nos lleva a pensar que cualquier cambio que consideremos ha de ocurrir en el plano de lo laboral ha de pasar por el de las representaciones sociales, difícilmente se abrirán espacios de igualdad si las valoraciones sociales manejan jerarquías desequilibradas.

Y en esta línea avanza la segunda parte del volumen que, titulada “*Venturas y desventuras de la ciudadanía: políticas públicas y estrategias de los actores*”, intenta explicar las formas en que las mujeres se han tenido que enfrentar a una serie de definiciones de su lugar social que

choca con las exigencias de un cambio hacia elaciones más igualitarias.

Un sistema que define la ciudadanía en estrecha relación al trabajo remunerado y que excluye, por tanto, el trabajo doméstico como espacio de creación de ciudadanía a la vez que éste queda asignado a las mujeres; es un sistema que difícilmente podrá afrontar el reto de la igualdad. Las normativas y apuestas legislativas, lastradas con una lógica paternalista y, en ocasiones, sexista, no es capaz de afrontar, de raíz, las difíciles relaciones entre el trabajo doméstico y el realizado fuera del hogar. Lo que muestran las autoras y autores del presente volumen que exponen en los siete artículos que componen este bloque sus trabajos, es que las mujeres siguen siendo las protagonistas de este choque de concepciones: protagonistas que han de sufrir los efectos de unas legislaciones incapaces de resolver el problema y protagonistas que viven en primera persona, como si de un problema individual se tratara, la tensión social entre lo familiar y lo extradoméstico.

Las legislaciones y sus lógicas, los problemas de la remuneración o las suturas del trabajo familiar son los temas que aparecen al hablar de la ciudadanía. Uno de los artículos más interesantes que aparece en este apartado es el de Belloni, Boulin y Junter-Loiseau que presenta los experimentos sobre *el tiempo de la ciudad* que se han desarrollado en algunas ciudades de Italia o Alemania; desde ellos vemos una nueva articulación entre ciudadanía y trabajo que intenta recoger, con una perspectiva de género, las dificultades de un entorno que cambia al tener que afrontar la entrada de las mujeres en el mercado del trabajo: los horarios de la ciudad se adaptan para permitir esta entrada y hacerla compatible con las necesidades familiares. Encontramos en este ejemplo un intento, ya sea este mejor o peor, de afrontar las nuevas problemáticas; y en este encaramiento de la situación radica su potencialidad al demostrar que es posible legislar desde otras lógicas y abogar por otras definiciones de la ciudadanía.

En el tercer bloque, "*Flexibilidad múltiple: (in)actividad, precariedad y paro*", es donde los aspectos económicos del problema se tratan de forma sistemática. Por medio del análisis comparativo de una serie de datos socioeconómicos de algunos países europeos (Francia, Alemania, Inglaterra y España principalmente) se presentan en una serie de artículos *las nuevas fronteras de la desigualdad* que se anuncian en el título.

Un análisis del mercado del trabajo europeo muestra que el paro, la precarización y la flexibilidad laboral se conjugan en femenino. Si es cierto que las mujeres son cada vez más numerosas en el mercado laboral, no menos lo es que su situación dista mucho de la de los varones. En este sentido el trabajo de Ariane Hegewisch sobre el caso de Gran Bretaña es claro: si bien el paro femenino en este país es menor que el masculino, esto es así porque los trabajos que ocupan las mujeres están peor protegidos y pagados, son más precarios, que los masculinos; dos modelos diferentes segregados por género. La desigualdad se desplaza y el problema ya no está en estar dentro o fuera del mercado del trabajo, sino en cómo se está en él.

Ahora bien, este análisis económico no se puede separar de los aspectos no económicos: las representaciones sociales y las estrategias legislativas están en la base de esta nueva situación de desigualdad. Teresa Torns analiza el caso español para intentar explicar la no aparición de la exclusión social frente a la altísima tasa de paro de nuestro país: su conclusión es que una concepción de la familia basada en el hombre sustentador hace que el paro femenino y juvenil, el mayoritario en España, se oculte y desdramatice. Es más, Teresa Torns sospecha que este mismo imaginario colectivo se deja ver en la legislación europea.

Se legisle o no desde estos parámetros patriarcalistas, lo que no se puede ocultar es las implicaciones de las nuevas legislaciones europeas a favor de la “flexibilidad” en esta nueva situación de desigualdad. Que estas políticas incentiven el empleo o no es un tema polémico, lo que las autoras que dedican a estos temas sus aportaciones a esta publicación mantienen es que, en cualquier caso, lo que generan son mayores cotas de desigualdad entre los géneros en el mercado del trabajo. Flexibilizar es desproteger, y esta desprotección casi siempre cae de lado de las mujeres como sujeto más débil dentro de las relaciones laborales.

Las conclusiones tras este recorrido son difíciles. Christian Baudelot, responsable de ello apuesta por la ambivalencia que desde la introducción se mantiene: los avances en la presencia femenina en el mercado laboral y en los niveles más altos de la educación contrastan con estas nuevas formas de desigualdad y desprotección laboral que en la Europa del Libro Blanco son cotidianas.

*Las nuevas fronteras de la desigualdad* no está libre de problemas. Un texto que intenta recoger la labor de más de una treintena de perso-

nas necesariamente pasa por algunos temas sin la profundidad que sería deseable; problemáticas como la de las mujeres inmigrantes o los problemas del individualismo desde el que se organizan nuestras sociedades aparecen en la compilación pero se nombran y poco más. En cambio, otros planteamientos resultan redundantes y son abordados repetidas veces.

Pese a esto y que al tratarse de la traducción de los trabajos de un grupo francés, en ocasiones, los ejemplos y problemas nos quedan un tanto alejados; la visión que nos da el presente volumen es interesante por mostrar la posibilidad de encarar de forma directa y con una serie de instrumentos conceptuales interesantes uno de los problemas centrales en nuestras sociedades: la desigualdad en el mercado laboral. Pensar las relaciones de hombres y mujeres en sus trabajos necesita afrontar problemas de representación y definición social, así como enfrentarlo como un problema político y nunca individual, que tiene que acudir a soluciones legislativas para ensayar salidas.